

Un excursionista, que se nos unió en el viaje al llamado Mundo de los Gigantes de Hielo, junto a Werfen, porque probablemente pensó que éramos más divertidos que los demás que iban en nuestro tren en dirección al valle, nos contó que se sentía profundamente desgraciado por el hecho de que a uno de sus compañeros, empleado de banca como él, que le preguntó dónde podría pasar sus vacaciones para descansar, le aconsejó un crucero por el Adriático y el Mediterráneo, que a él mismo le había sentado una vez muy bien. Precisamente el barco en el que su compañero se dirigía a Dubrovnik, a Corfú y a Alejandría, se hundió, por razones hasta entonces no aclaradas, según él, en las proximidades de Creta y, como todos los demás que hacían ese desgraciado crucero, como lo calificó el excursionista, también su compañero se ahogó. Probablemente se sumergió con el barco, que se hundió rápidamente. El hundimiento del barco y la muerte, ahogado, de ese compañero suyo lo habían afectado tanto que, desde hacía años, no encontraba reposo. Nos preguntó qué podía hacer para librarse de sus remordimientos, pero no nos atrevimos a darle ningún consejo.